

MALENA LUCIO: UN LEGADO A LA CHARRERÍA

ELBA GÓMEZ OROZCO

Resumen

El presente texto, más que dar a conocer una característica acuñada en los tratados de Etnología con respecto a un grupo social, pretende ensanchar la visión acerca de sus usos y costumbres y al mismo tiempo dejar evidencia de la transformación que a lo largo del tiempo, esos usos y costumbres que han sido privilegio de varones, han sido absorbidos y compartidos por el género femenino en una transición pragmáticamente tersa. La autora nos describe la vida, trayectoria y legado de Malena Lucio, pionera de la Escaramuza charra en México, el cómo y el de qué manera surgió uno de los espectáculos que dan identidad a los mexicanos, con la inclusión de la mujer en la charrería.

Partiendo de lo general a lo particular, el texto sigue un hilo conductor desde los antecedentes de la Escaramuza, del inicio y transición hasta formar el primer cuadro de escaramuceras, pasando por referencias biográficas de Malena y algunas anécdotas que dan consistencia al presente escrito, hasta llegar a tocar los linderos de su entorno familiar, donde queda asentada la influencia de la ama-zona y su consorte en su descendencia. Los personajes involucrados en la formación de niñas charras en este grupo interdisciplinario al que llamarían Escaramuza, son, a la par de Malena, personas que han dejado un legado, no sólo en la charrería.

Palabras clave

Charrería, mujeres, tradiciones, escaramuza.

MALENA LUCIO: A LEGACY TO CHARRERÍA

ELBA GÓMEZ OROZCO

Abstract

On this text, beyond presenting an ethnology's characteristic about a social group, there's an aim to widen the vision about its uses and customs while showing their transformation from a male privilege into a female ownership that happened in a smooth transition. The author describes the life, trajectory and legacy of Malena Lucio, pioneer of escaramuza charra in Mexico, and the how a spectacle that is part of Mexican identity began to include a woman.

Going from general into particulars, this document follows a guiding thread from the escaramuza's background, its beginnings and transitions until forming a first escaramuzas' group. Malena's biography is shown as well as some anecdotes to accompany this text and present her familiar setting. On this, it's possible to understand how she and her husband influenced their descendants. All the people involved on teaching girls about charros were, just as Malena, people who left a legacy beyond charrería.

Keywords

Malena Lucius:

Charrería, women, traditions, skirmish.

Antecedentes de la Escaramuza Charra

Actualmente la fiesta charra recibe el toque femenino cuando la mujer a caballo, la reina y la escaramuza hacen acto de presencia, desfilan y posteriormente cuadrillas de mujeres ejecutan espectaculares circunvoluciones en la charreada y como final de fiesta bailan el Jarabe Tapatío acompañadas de charros cuya prestancia y gallardía dan el toque de hidalguía al evento, coronando así la presencia de la escaramuza charra.

Se conoce como Escaramuza Charra a la práctica femenil dentro del deporte de la Charrería y consiste en evoluciones coreográficas a caballo sustentadas con las notas de una música de fondo las cuales dan la pauta sincrónica de movimientos de la cuadrilla con coreografías que simulan un carrusel con evoluciones ágiles, precisas, que dan la impresión al espectador de estar observando un ballet repleto de policromía que en simbiosis con su cabalgadura se vuelven uno. El grupo realiza con precisión marcados despliegues simulando una pequeña revuelta que fue el origen que dio nombre a su espectáculo “Escaramuza Charra”. Las integrantes logran en su exhibición un completo dominio del animal y del lienzo, la coordinación, pericia, disciplina y valor a toda prueba es complemento sustancial en cada una de las Amazonas que integran una escaramuza. (El Informador, 19 de septiembre de 1965).

La montura, una albarda charra, que se monta de lado, “a mujeriegas” (término utilizado para diferenciar la manera de montar del varón) es una derivación y adaptación de la albarda inglesa a la albarda charra. Generalmente la componen ocho integrantes, aunque hay grupos en los que llegan a ser mayor número entonces se les da el nombre de monumental. Con vestuario rigurosamente uniforme ellas; la montura, los arreos y los caballos deberán cumplir reglamentariamente la uniformidad también. Algunos de los ejercicios ecuestres que ejecutan en cada exhibición son: “el abanico”, “la coladera”, “la flor”, “el combinado” entre otros, en los que la precisión y la gracia hacen de estas ejecuciones un espectáculo digno de admirarse. (Asociación Nacional de Charros 2009).

Debido al sentido de identidad nacional que representan las coreografías y participaciones de una escaramuza en la fiesta charra su popularidad se incrementó en unas cuantas décadas, razón por la cual el número de cuadrillas de escaramuceras fue en aumento no sólo en México sino allende nuestras fronteras.

Los antecedentes inmediatos de las actuales Escaramuzas Charras que ejecutan sus movimientos a galope y ataviadas con trajes de Adelitas habían echado raíces junto con otros factores indispensables para su surgimiento. Nada aparece en forma espontánea, forma parte de una evolución y el momento estaba dado para dar inicio a la actividad que hoy conocemos como Escaramuza dando el toque femenino a las competencias charras.

En los albores de la década de los años cuarenta varias mujeres comenzaron a mover los caballos y a participar en las charreadas ejecutando algunos ejercicios al paso, al trote y al galope, sin embargo, los charros se oponían a que las mujeres participaran en charreadas formales, pese a esa oposición no pudieron impedir que la participación femenina y más aún el número creciente de niños y niñas mostrando interés por el deporte fuera cada día en aumento, incrementando así las prácticas charras de este sector lo cual dio las condiciones propicias para el cambio que ya era inminente en las asociaciones y la Charrería en general en la que se incluyera en sus actividades a toda la familia. (Gaceta UNAM 2009).

A Malena Lucio le tocó ser parte toral de esta transición, Malena quien formaba parte de un club hípico bajo la dirección del general Manuel Mercado, dio un giro cambiando al estilo charro, convirtiéndose así desde 1947 a 1953 en la figura femenina principal de la Asociación Nacional de Charros por la destreza y dominio en las calas de caballos, así, siendo la imagen representativa de la familia charra, la asociación le encargó la responsabilidad de entrenar a los niños y niñas, ya en las prácticas y a manera de diversión Malena implementaba juegos como parte de la formación de los niños, juegos como “los encantados”, “la roña” y “lo que hace la mano hace la tras” siendo ella la que ejecutaba las suertes e invitando a seguirla los demás jinetes, todos sobre sus monturas imitando con sincronía los movimientos de la instructora iniciando así las bases de lo que a partir de ahí sería la escaramuza en los terrenos de Rancho el Charro en la Ciudad de México. (Ahora News, 2010).

A partir de entonces los pupilos de Malena se presentaron en eventos de la asociación, lo que hacía necesario que se ataviaran de manera apropiada a lo que estaban representando, los hijos y la familia de todo charro perteneciente a ese gremio, en este punto surge la creatividad y el compromiso de la señora Carmen Murillo de Lucio, madre de Malena quien se da a la tarea de investigar, diseñar y confeccionar cada uno de



los trajes portados por las niñas, cuya indumentaria sería a partir de entonces con reminiscencias del que portaban las mujeres revolucionarias, de ahí que tomaran el nombre de Adelitas debido al estilo del vestuario y esa misma propiedad se conserva hasta hoy en día.

Al pasar un tiempo los niños del grupo decidieron practicar suertes más relacionadas a lo que hacían los charros adultos en la asociación, razón por la cual sólo quedaron niñas en él y a partir de ese momento tomó las características que hasta hoy conserva. Fue el teniente coronel Enrique Ramos Cabañas (padre de una participante del grupo) a quien se le atribuye el que se incorporara la pieza musical Las coronelas en el momento de la participación ecuestre del grupo y que también a partir de entonces se le diera el nombre de Escaramuza Charra. La escaramuza como arte y deporte nació en el Rancho del Charro de la Asociación Nacional de Charros a principios de la década de los cincuenta bajo la presidencia y apoyo incondicional del señor Everardo Camacho Mora, quien fue un incansable impulsor de la incorporación de la escaramuza dentro de la fiesta charra dando como pie la evolución histórica de la charrería nacional. Don Everardo, un hombre con visión, dio continuidad a lo iniciado por Malena dando así la oportunidad de crecimiento a nivel nacional e internacional de la Escaramuza Charra. (Asociación Nacional de Charros, 2009).



La charrería había sido siempre un deporte de herencia familiar, la mujer hasta entonces era la parte pasiva en ese entorno y no competía en ningún evento de charrería, era la parte delicada, el adorno de la fiesta charra, aquello era un deporte por y para hombres, donde competían desde niños hasta viejos, no había lugar para la figura femenina dentro del lienzo de competencia por considerarlo un deporte con alto grado de peligrosidad para la mujer, limitándolas a ser sólo espectadoras hasta que en la década de 1940 pasaron a ser parte activa.

Un factor preponderante que acompañó a esa transición, y que fue un elemento indispensable para que se incorporara a la familia en las actividades de los varones dentro de los lienzos charros, fue doña Carmen Murillo de Lucio, que para darle ambiente familiar a los eventos instauró las “itacatadas” (comidas en el campo donde cada familia llevaba platillos para compartir y así fomentar la convivencia entre el gremio) entre otras actividades en las que se involucraba a la familia, todo esto dentro de las instalaciones del Rancho de El Charro, lugar donde la pionera de la Escaramuza Malena Lucio hacía prácticas con sus pupilos. Otra actividad paralela de Malena dentro de la Charrería fue dar clases de baile a los niños dando el complemento artístico al presentarlos bailando el Jarabe Tapatío dentro de un pial formado por una sogá. (Entrevista a María Guadalupe Franco Lucio, mayo 2017).

La inclusión de la mujer y de la familia en sí dentro de la charrería ha dado como resultado que el llamado deporte nacional sea un semillero de campeones, individuos cuya única finalidad es mostrar en cada evento charro el pundonor, la gallardía y la mexicanidad que bajo el amparo de la unidad familiar, hombres y mujeres de la familia charra sigan la tradición de generación en generación y que hasta nuestros días los herederos de aquella charra precursora de la Escaramuza Malena Lucio y de su compañero de vida Aurelio Franco (Güello), charro fundador de la Asociación de Charros de Tepatitlán, sean quienes junto a otros charros de la República Mexicana y de sus diferentes asociaciones pongan muy en alto la Charrería.

Familia de charros

Hablar de la familia Franco Lucio y de sus pilares Aurelio (Güello) y María Elena (Malena) es hablar en el lenguaje de la charrería, de competencias, de suertes, de piales, de caballos, de lienzos, de pechopretales,

de albardas. Involucrados casi todos, charros los hijos, escaramuceras las hijas, comprometidos todos con el ser, hacer y quehacer de la Charrería que practicaron sus padres, y que a manera de legado han recibido de ellos, y a su vez, sus propios hijos serán los depositarios de esa herencia cuyo valor radicarán en la esencia de su amor por la Charrería. Y todos con la responsabilidad de la tradición familiar de honrar y dar testimonio de ser dignos herederos de esos pilares.

Importante es conocer a quien fue la iniciadora de las escaramuzas, asimismo, colocar en su justo lugar dentro de la Charrería a quien con visión, pasión y entrega posicionó la figura femenina como elemento complementario de una fiesta charra. Conocer quien fue y el origen de Malena Lucio reviste la importancia similar a lo creado por ella, entremos en materia y presentemos una semblanza de la amazona.

Semblanza de Malena Lucio

Hija de un asturiano, Andrés Lucio San Román, que a los dieciséis años se embarcó desde la Madre Patria hacia México en busca de un mejor porvenir, sin peseta alguna en el bolsillo, pagó el importe de su viaje en el barco que lo llevó a la América con trabajo, el convertirse en asistente de cocinero y mesero durante la travesía fue el precio. Al desembarcar en Veracruz consiguió empleo en un restaurant hasta que ahorró lo suficiente para poderse trasladar a su destino final, la ciudad de México. Donde poco a poco logró posicionarse en el ámbito laboral hasta ser gerente de las tiendas “1 2 3” y poco después fundar su propia empresa, una fábrica de gelatinas, velas y veladoras.

Su madre, Carmen Murillo, nacida en México, hija de padre español y madre mexicana, casó con Andrés a los dieciséis años, mujer con espíritu valiente e idealista, alimentó en su prole el amor por el nacionalismo y el orgullo por la patria que los acogía, siendo ella misma fiel impulsora del deporte charro y un elemento importante para el surgimiento de los que hoy es la Escaramuza. María Elena Lucio Murillo (Malena) nació en la ciudad de México el 24 de diciembre de 1932, fue la tercera hija del matrimonio de Andrés y Carmen, sus hermanos, Pilar (Pily), Milagros, Carmen (Carmenchu) y Antonio (Toño) que murió a temprana edad. Malena asistió al colegio Francés Pasteur, el cual estaba a un costado del Rancho del Charro en la colonia Polanco donde vivió hasta antes de casarse, en esa época, Malenita se calzaba unos pantalones debajo del uniforme, los



cuales arremangaba y al salir de clases se iba al rancho al practicar. (Entrevista a María Concepción Franco Lucio, junio 2017)

Fue una niña vivaz y juguetona, con la inquietud propia de la niñez fue desarrollando la capacidad de comunicación con los animales.

Desde pequeña mostro interés por los caballos, poseía una especial conexión con estos animales e invariablemente desarrollaba con ellos una sutil comunicación en la que el dominio del uno por la otra o viceversa; era todas, y cada una de las veces en las que la amazona estaba sobre el lomo de un corcel.

Comenzó con las prácticas de equitación a los trece años, continuando en la alta escuela andaluza en el año de 1944 como alumna del general Manuel Mercado, en 1947 Malena ingresa a la Nacional de Charros en la época en que en los lienzos predominaba la figura masculina y la incursión de la mujer era de alguna manera no bien vista, en esa etapa fue invitada por los charros de la Nacional, especialmente por don Everardo Camacho para utilizar las instalaciones y poder trabajar sus caballos dentro del lienzo, les gustaba cómo montaba y la habilidad que tenía para manejar las cabalgaduras. La calidad de amazona que tenía la jovencita se hacía patente en cada exhibición en el lienzo del Rancho del Charro, sede de la Asociación Nacional de Charros en las que Malena



ejecutaba incomparables calas, y muy completas demostraciones de su dominio de alta escuela. Más tarde, Malenita (como le decían los charros), comenzó a dar clases de montar a los niños y de manera interactiva jugaba a “lo que hace la mano lo hace la tras”, los niños que participaban con Malenita de este Juego eran, de la familia Camacho: Coco, Pepe y Toño, y de la Familia Ruiz Loredó: Graciela, María Eugenia y Arturo, los pequeños jinetes a quienes ella inició, en este punto es que surge la Escaramuza Charra. (Ahora News, 2010).

A los Charros les gusto tanto este juego, que le pidieron a Malena que se presentara con los niños en una charreada donde fueron muy ovacionados por el público, posteriormente en el año de 1953, este juego evoluciona como carrusel encabezado ahora por Don Everardo. Con el propósito de unificar la charrería organizada y poner énfasis en el vestuario charro, don Everardo Camacho y don Francisco Maldonado se dieron a la tarea de organizar giras con los Charros de la Nacional por Querétaro, San Juan del Río, Celaya, León, Guadalajara, Aguascalientes y Tepatlán, en todas estas giras Malena fue parte importante, pues en cada lugar ella montaba un caballo diferente de la región, demostrando así su gran empatía y dominio sobre cualquier cabalgadura. Fue ella quien acaparó la atención en el espectáculo charro, participó en cuanto evento en que la llevaban de la Asociación Nacional de Charros, y en una de esas giras conoció al que sería su esposo y padre de sus siete hijos. (Entrevista a Alejandro Franco Lucio, Junio 2017).

El carácter audaz de Malena la llevaron a correr aventuras que tenían alto grado de peligrosidad, y que ella con ingenuidad, aunada al saberse que tenía dominio sobre los caballos no alcanzaba a percibir, la siguiente anécdota, denota la temeridad de la muchacha: era la época del Cine de Oro en México y por lo tanto la filmación de películas de tema campirano entró en un auge impresionante, las actrices de la época tenían que cumplir con escenas donde implicara caídas aparatosas de cabalgaduras, los estudios cinematográficos y los mismos productores se veían en la tarea de buscarles una doble que hiciera las escenas de peligro y buscaban a Malena, quien con la complicidad de Milagros su hermana, acudía a los sets cinematográficos sin la anuencia de los padres, la aventura terminó cuando los padres de Malena acudieron a una sala de cine a ver una película de estreno, y en la pantalla reconocieron tanto a la yegua como a su propia hija. Otra anécdota es cuando en los desfiles a ella le gustaba que su caballo fuera bailando al compás de las notas de la Marcha de Zacatecas, a veces le tocaba desfilas junto con Jorge Negrete, el actor que no se caracterizaba por ser buen jinete le decía: “Malenita, tranquiliza a tu caballo, no lo hagas bailar porque el mío se alborota”. (Entrevista a María Guadalupe Franco Lucio, mayo 2017).

Malena, una mujer de no muy alta estatura física, tenía una presencia imponente, un porte regio que particularmente hacía notar en el espacio en que se presentara, la amazona dejó constancia de su paso por este

plano terrenal; y ese lugar fue dentro de la Charrería donde la sutileza y fuerza de su espíritu se hizo presente en las actividades que le tocó en suerte realizar, una de las más importantes fue la de ser formadora de generaciones de individuos comprometidos con el arte charro.

Por su gran calidad humana, inicia un apostolado dentro de la Asociación de Charros, involucrando así a los niños y a las familias, trabajando en diferentes obras sociales con personas de escasos recursos. Una característica de Malena que prevaleció a lo largo de su existencia fue el amor y el compromiso por los más desprotegidos y trabajó arduamente desde la trinchera de la asociación. Los charros de la Nacional que le brindaron su apoyo para participación, en todos los eventos charros y obras sociales, fueron: Márquez de Guadalupe, don Everardo Camacho, don Antonio Gil, don Francisco Maldonado, don Miguel Quijano, Don Luis Manuel Herrera.

En una de las giras a Tepatitlán, fue donde Malena conoce a uno de los charros de Tepa, al famoso Güello (Aurelio Franco Martín), con quien en el año de 1953 contrae matrimonio, se despide de los charros de la Nacional, quienes le hacen una despedida de soltera única y original que consistió en una competencia entre Charros de Tepatitlán Jalisco contra la Nacional de Charros. En esta despedida, Malenita montó su yegua y participó en la cala de caballo, a su entrada fue recibida con emotivos aplausos, entre el público asistente había emoción y nostalgia, Malenita había sabido ganarse el cariño y el respeto de todos los integrantes de la asociación, al finalizar la charreada, los niños, aquellos pequeños jinetes a quien ella había iniciado la cubrieron de flores y abrazos. (Entrevista a María Guadalupe Franco Lucio 2017).

Y así es como Malena se despide de los charros de la Nacional por un tiempo, para casarse y formar una familia con Güello Franco, fundador de Charros de Tepa y promotor incansable de la charrería.

El matrimonio eclesiástico fue todo un acontecimiento donde se dio cita la crema y nata de la Charrería, era un evento en el que su máxima representante iniciaba oficialmente un nuevo ciclo en su vida y ahí estaba el apoyo una vez más del gremio, la ceremonia religiosa se llevó a cabo en el templo de Santa Teresita en Polanco en la ciudad de México el 12 de noviembre de 1953, Malena de 21 años, Güello de 24. (Entrevista a Aurelio Franco Martín, junio 2017).





La pareja estableció su residencia en el lugar de origen del consorte, en la apacible ciudad de Tepatitlán de Morelos en el estado de Jalisco, donde vivieron aproximadamente dos años, después, regresan a vivir a la ciudad de México y se integran nuevamente a la Asociación Nacional de Charros. Fijan su residencia en el sur de la gran urbe en una granja situada al pie del Cerro de la Estrella por el rumbo de Iztapalapa, muy cerca de Cuernavaca, la Granja San Luis, donde a la par de recibir y formar a los siete hijos que procrearon se dedicaron a practicar lo que tan bien sabían hacer, la charrería. La granja, acondicionada con un lienzo charro era el lugar ideal para la estirpe de los Franco Lucio.

En el año de 1960 Malena sufre una caída del caballo lo que le produce una lesión en la columna vertebral y la obliga, muy a su pesar, de

abstenerse de practicar el deporte que era parte de ella, de su esencia, sin embargo, eso no fue obstáculo para que ella siguiera trabajando a favor de la charrería

En el año de 1963 Malena y Güello ingresan a la Asociación de Charros del Pedregal, sin dejar de pertenecer a la Asociación Nacional de Charros.

En el Pedregal Malena pasó a formar parte de las Damas del Pedregal, donde formó de inmediato parte integral del comité y con ello dejar fehaciente precedente de su presencia, hizo una gran labor dentro del Comité de Damas de la Asociación de Charros del Pedregal, siempre trabajando incansablemente en todas las actividades relacionadas con la familia, como itacatadas (siguiendo el ejemplo de su señora madre) charreadas infantiles, organizó las clases de bailes regionales, obras de teatro para integrar a las familias, también organizaban charreadas y comidas en honor a los niños con capacidades diferentes y para los niños de casas hogar. Fue también coordinadora de las escaramuzas en Charros del Pedregal, aunque había dejado de montar por el accidente que tuvo, formó también la primera escaramuza de señoras del Pedregal, poniendo siempre énfasis en la propiedad en el montar y vestir correctamente, no nada más en el Lienzo del Pedregal, sino también en muchas de las Asociaciones Charras que pidieron su apoyo. (Entrevista a María Concepción Franco Lucio, junio 2017). De 1979 a 1981 fue Dama Presidenta de la Asociación de Charros del Pedregal.

A los 47 años, el cinco de agosto de 1981 un aneurisma congénito apareció de pronto y apagó su vida, sin embargo, ese mismo día se encendió la luz que habría de iluminar la trayectoria y el legado de Malena Lucio; que seguirá brillando mientras que en un lienzo charro alrededor del mundo una Escaramuza Charra haga su aparición.

Semblanza de Aurelio Franco Martín (Güello)

Aurelio fue el tercer hijo formado por el matrimonio de Aurelio Franco González y de María Martín quienes procrearon seis hijos, Horacio, Ofelia, Aurelio (Güello), Josefina, Margarita y Evelia.

A Güello le toca nacer en el pleno conflicto cristero que asoló la región de los Altos de Jalisco de 1926 a 1929, por disposición federal, las familias que habitaban en las zonas rurales se vieron obligados concentrarse en las ciudades en dos ocasiones durante la pugna entre el Estado y la Iglesia.

La familia Franco no fue la excepción, y como todas las demás familias tuvieron que dejar su hogar y pedir albergue con familiares que vivieran en algún núcleo urbano. Las conocidas “reconcentraciones” obligatorias que desataron aún más la inconformidad de los jaliscienses con el gobierno de Plutarco Elías Calles. El hacinamiento hizo que la falta de comida y servicios médicos y sanitarios colapsaran, entre los concentrados surgieron desavenencias polarizando aún más la situación, surgen entonces antagonismos irreconciliables como producto del daño colateral de la situación de guerra vivida por cientos de familias de Los Altos. En ese tiempo y bajo ese panorama histórico llega Güello al mundo.

La segunda concentración se da en 1929 y coincide con el nacimiento de Güello quien vio la primera luz el cinco de mayo de ese año en la ciudad de Guadalajara mientras la familia vivía en casa de una prima de su padre, Jesusita Franco de Cornejo, madre de José Cornejo Franco.

Al terminar la concentración la familia Franco Martín regresa a su casa en el rancho de El Huizache Chino, como todas las familias que se encontraron en situaciones similares en los Altos, comienzan a levantar lo que quedó del rancho, a alzar las cercas caídas, a sembrar para recuperar el despojo a sus trojes, a juntar el ganado desperdigado, si es que alguno de los dos bandos en contienda, cristeros o federales no se los hubieran robado, a bregar con las hordas de gavilleros que arrastran los movimientos sociales, y éste no era la excepción. Cruel fue vivir los tiempos de “la segunda”, llamada así a los años posteriores de la Cristiada, tiempos de reacomodos, de cobrar y saldar cuentas entre los involucrados, y que al fin, fueron los moradores de la región quienes pagaron las consecuencias.

Tiempos difíciles ciertamente, trabajo arduo para toda la familia y para Güello que siendo apenas un niño iría acrisolando su temple y vería el medio rural como su entorno natural y la convivencia armónica con los animales como su esencia. El valor del chiquillo pronto tendría ocasión de demostrarlo, pues la coexistencia en el rancho con ganado bravo le despertó el interés por la fiesta de los toros y a los cinco años su padre lo inicia en la tauromaquia.

Cuando tenía seis años su padre mandó una vacada para un espectáculo taurino en la Plaza de Toros de San Miguel el Alto, de pronto y sin decir “agua va” don Aurelio aventó al ruedo al pequeño Güello para que toreara una vaquilla, ahí comenzó oficialmente su carrera de novillero

que practicaría por muchos años, tantos como 74, pues a los ochenta años todavía se dio el lujo de entrar a un ruedo y hacer la faena. El ser novillero ha sido un complemento integral con la charrería que ha practicado a lo largo de su vida, siendo un impulsor infatigable de este deporte nacional. Cuando Güello tenía diez años la familia cambia de residencia, de El Huizache Chino se van a otro rancho llamado El Burral desde donde el padre transportaba a sus dos retoños, Horacio y Aurelio a lomos de burro en los cuales ataba una silla a la cabrilla y amarraba a los chiquillos para iniciar una travesía de muchos kilómetros y seis horas de duración a recibir instrucción académica en el Colegio Morelos en Tepatitlán de lunes a viernes, los fines de semana y las vacaciones, la vida y el trabajo de vaquero en el rancho familiar fueron la constante para Güello hasta los 24 años. Las labores del campo eran compartidas con el gusto de la tauromaquia y la charrería, aficiones que practicaba con asiduidad. (Entrevista a Aurelio Franco Martín, junio 2017).

En 1948 fue parte de un grupo de entusiastas que fundaron la Asociación de Charros de Tepatitlán que junto con Güello dejaron constancia de su compromiso con la identidad nacional. En 1953, en la ciudad de México une su destino con Malena Lucio para formar no sólo una trayectoria y una familia, sino además una estirpe que sigue dando testimonio de la grandeza de sus padres dentro de la Charrería. (Entrevista a María Guadalupe Franco Lucio, mayo 2017).

Hijos de Malena y Güello

- » Malena y Güello procrearon siete hijos; y son siete individuos comprometidos con la labor que les heredaron sus padres.
- » Aurelio Antonio Franco Lucio (Toño), que ha participado en campeonatos charros
- » María Guadalupe Franco Lucio (Lupita), participante de escaramuzas e instructora de las mismas.
- » José Luis Franco Lucio, ha sido presidente de la Asociación de Charros del Pedregal en tres períodos y actualmente es Presidente del Consejo de Administración de Charros del Pedregal.
- » Laura Elena Franco Lucio (Malena), participante de escaramuzas y diseñadora de los trajes a la muerte de Malena.
- » María de Lourdes Franco Lucio, bailaba el Jarabe Tapatío y actuaba en la obras de teatro que Malena promocionaba en el Pedregal.

- » María Concepción Franco Lucio (Conchita) participante de escaramuzas y fundadora de la escaramuza infantil y juvenil en Tepatitlán.
- » Alejandro Franco Lucio, incansable promotor de la charrería infantil, campeón nacional completo en la adolescencia, fundador de la escuela de charrería infantil
- » de la Asociación de Charros de Tepatitlán y actual presidente de la misma.

Hablar de Charrería es hablar de fiesta, gallardía, suertes, arrojo, valentía y pundonor en sus hombres. Colorido, belleza, sincronía y arte en sus mujeres. No se concibe lo uno sin lo otro. Charrería es hablar de Malena Lucio, y el legado que ha dejado en la Charrería Nacional.

Bibliografía

- Franco Martín, Aurelio. Entrevista cara a cara. 2017.
- Franco Lucio, María Guadalupe. Entrevista cara a cara. 2017.
- Franco Lucio, María Concepción. Entrevista cara a cara. 2017.
- Franco Lucio, Alejandro. Entrevista vía telefónica. 2017.
- Navarro Luis René. Hemeroteca de El Informador. 00223-01.xml. 1965.
- Hernández Salmerón Ramón. Hemeroteca de El Informador.00551-01.xml. 1968.
- Ahora News Digital. Historia de las escaramuzas. 2010.
- Hemeroteca Nacional Digital. www.gacetaunam.mx
<https://charrousa.com/noticias08/renelopez0903.html>
<https://expresocharro.mx/2021/08/04/los-recuerdos-de-malena-lucio>
<https://www.facebook.com/Escaramuza-Infantil-Malena-Lucio>
- Asociación Nacional de Charros. www.asociacionnacionaldecharros.com/blog/wp-content/uploads/2009/07/15